



▶ 25 Febrero, 2022

La vacunación toca techo en plena mejora hospitalaria

La cobertura pediátrica contra la covid lleva un mes estancada

BERNAT COLL. **Barcelona**
Pocas cosas inquietan más a los profesionales sanitarios que las preguntas sin respuesta. Y los pediatras buscan desde hace semanas el porqué a una cuestión concreta: ¿Por qué los niños no se vacunan? Cataluña ha pasado de inmunizar a 200.000 menores de entre 5 y 11 años en el primer mes de vacunación pediátrica, en marcha desde el 15 de diciembre, a los 20.000 de las últimas cuatro semanas. El parón es calco al que ocurre en el resto de España, donde se pasó de 1,7 millones de primeras dosis a 175.000 en el mismo periodo. La alta incidencia de la sexta ola entre los niños y el recelo de los padres se presentan como dos de los principales factores que explican el bloqueo. Los expertos reclaman medidas para recuperar el ritmo de vacunación y limitar así la capacidad de trans-

misión (y mutación) de la covid en el segundo aniversario del primer positivo detectado en Cataluña, el 25 de febrero del 2020.

“Los niños sufrieron muchos contagios en enero. Esta es la razón principal del parón, porque ahora no pueden vacunarse”, analizan Ángel Hernández y Pepe Serrano, miembros del Comité Asesor de vacunas de la Asociación Española de Pediatría. “La vacunación fue bien hasta la primera quincena de enero y ahí se truncó la tendencia”, dice Hernández. Los menores infectados tienen que esperar ocho semanas a recibir una dosis tras pasar la enfermedad. En Cataluña y desde el 15 de diciembre, unos 120.000 niños de 5 y 11 años han pasado el virus, un 20% de todo el colectivo. “Muchas familias que querían vacunar a sus hijos no han podido”, resume Serrano.

Los pediatras entienden que la logística y el mensaje que ha transmitido cada comunidad ha repercutido en el interés de la población. Por ello, deducen, Andalucía tiene una cobertura vacunal pediátrica (65,9%) muy superior a la de Madrid (46,7%) o Cataluña (40,7%), las tres comunidades con mayor población infantil. “Quizás estas dos últimas no han hecho lo posible para incentivar la vacunación”, entiende Hernández.

Mensajes poco claros

Si con la población adulta la información era constante, considera Serrano, con los niños no ocurre lo mismo. “Institucionalmente, no se ha reforzado la idea de que los niños deben vacunarse”, lamenta el pediatra. “Las campañas eran más intensas con los adultos”, opina. Tampoco parecen ayudar los cambios de proto-

Dos años del primer positivo en Cataluña

La covid afloró en Cataluña hoy hace dos años. El 25 de febrero del 2020, la Generalitat comunicó que había detectado el virus por primera vez en la comunidad, en una mujer italiana de 36 años, residente en Barcelona, que acababa de aterrizar con síntomas procedente de un viaje a Bérgamo y Roma (Italia).

El Departamento de Salud aisló inicialmente a la paciente en el Hospital Clínic de la capital catalana. El entonces secretario de Salud Pública, Joan Guix, resumió la sintomatología de aquel virus. “Su situación es leve, con una sintomatología similar a la de la gripe”. En total, Cataluña acumula casi 17.900 fallecidos y 2,4 millones de casos confirmados a lo largo de estos dos años, de los que la mitad se contabilizaron en la última ola, la sexta.

colos: la Comisión de Salud Pública acordó en enero ampliar de cuatro a ocho semanas el periodo necesario para inmunizar a los niños tras pasar la enfermedad. “Estos cambios desincentivan la vacunación”, considera Hernández. Para convencer a las familias, Serrano propone a la Generalitat que los facultativos tengan visible el estado de vacunación de los menores cuando les visitan para poder exponer personalmente los beneficios a los padres. “Ellos confían en su pediatra”, reivindica.

La importancia de la inmunización pediátrica, recuerda Pere Domingo, coordinador covid del Hospital Sant Pau, es limitar la capacidad de transmisión del virus y, por tanto, su riesgo de mutación. “Si los niños no están vacunados, el virus puede instalarse en este colectivo, replicarse continuamente y encontrar una mutación adecuada para transmitirse aún más o ser más lesivo en los adultos”, alerta.

La receta para acabar con el virus, continúa Domingo, es utópica pero ilustrativa: “Imaginemos que podemos vacunar a toda la población mundial el mismo día y a la misma hora. El virus se quedaría sin espacio. Logísticamente, es imposible, pero este es el razonamiento de por qué es necesario garantizar la vacuna a la mayor población posible”, dice.

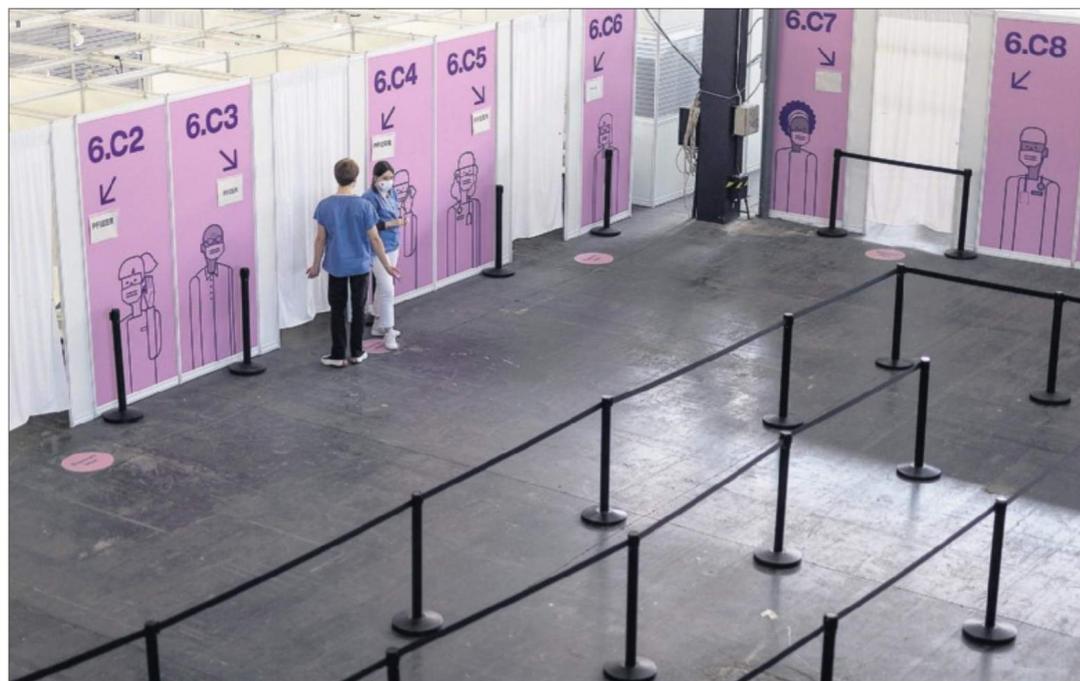
Pero a veces los palos en las ruedas llegan desde el propio colectivo médico, que no encuentra el mismo consenso en la inmunización pediátrica que en la del resto de la población. “Hay cierta controversia entre los profesionales”, admite Hernández. “Siempre ha ocurrido y sabemos que existen dudas entre algunos facultativos sobre la necesidad de vacunar o no a los niños”. El experto, en todo caso, no duda: “La protección contra el virus es conveniente y reporta claros beneficios para los menores y toda la población”.

Sin terceras dosis

Los recelos a la vacuna entre el colectivo sanitario se observan también en la aceptación de la tercera dosis. Uno de cada cinco profesionales de atención primaria y hospitalaria (21,1%) no ha recibido el pinchazo de refuerzo. El porcentaje es aún mayor entre el personal de residencias (27,7%) y el resto del personal de ámbito sanitario y sociosanitario (36,1%), según datos del Departamento de Salud de la Generalitat.

La gran mayoría de estos trabajadores, entre un 90% y un 95%, en cambio, no dudó en recibir las dos primeras dosis. “Desconozco los motivos que tienen estos profesionales para no administrarse la tercera, pero es un error”, comparte el jefe del servicio de Medicina Intensiva del hospital de Bellvitge, Rafael Máñez. “La tercera dosis es efectiva, al menos durante los primeros seis meses”. En Cataluña, el 50% de la población mayor de 12 años tiene el pinchazo de recuerdo, aunque la cobertura baja drásticamente entre los jóvenes.

La vacunación, en todo caso, da síntomas de haber tocado techo: Fira de Barcelona, epicentro de la inmunización masiva, era ayer un oasis de tranquilidad. En la última semana, Salud ha administrado 4.000 primeras dosis en toda la comunidad.



Escasa afluencia ayer en el centro de vacunación contra la covid en La Fira de Barcelona. / ALBERT GARCÍA

“Un 25% de los ingresados son inmunodeprimidos”

El reto de la vacunación coincide con la mejora hospitalaria en Cataluña. “Hemos recuperado prácticamente la normalidad en Bellvitge”, celebra el jefe del servicio de Medicina Intensiva de este hospital, Rafael Máñez. Muchos centros tuvieron que desprogramar intervenciones no urgentes a lo largo de la sexta ola. “En la última semana, no ha ingresado nadie en la UCI”, explica. El Departamento de Salud insiste desde enero en diferen-

ciar los enfermos por covid de los pacientes ingresados por otras patologías que también son portadores del virus. De este modo, pretende optimizar el recuento de la afectación real por la pandemia. “En enero un 10% o un 15% de los pacientes que llegaban a urgencias tenía covid. Esto ha ido disminuyendo”, insiste Máñez. Según el facultativo, un 25% de los enfermos críticos son inmunodeprimidos, un porcentaje que coincide con el del hospi-

tal Sant Pau, según su coordinador covid, Pere Domingo. La mitad de estos pacientes no están vacunados, añade. En el centro barcelonés, el 60% de los enfermos covid están ingresados por el virus, mientras que el 40% restante llega al centro por otras patologías a pesar de tener el virus.

Según datos de Salud, la semana pasada murieron 160 personas con covid, casi 100 víctimas menos que los siete días anteriores. Sin embargo, es más difícil concretar qué porcentaje de decesos se dan por el coronavirus porque las funerarias, que ofrecen los datos no cuentan con esta información. Cataluña registra-

ba ayer 1.504 ingresados en los hospitales, 500 menos que hace una semana. El descenso también es considerable en las UCI, que suman 232 críticos. Según el grupo de Biología Computacional y Sistemas Complejos (BioCom-SC), de la Universidad Politécnica de Cataluña, las camas UCI deberían seguir vaciándose la próxima semana “a buen ritmo”, cayendo por debajo de los 200 críticos. Lo que ya no descien- de tan rápido es la incidencia y el número de casos semanales, que ha ralentizado su caída desde la reapertura del ocio nocturno y de la consolidación de la vida social, especialmente entre los jóvenes.